



# La Santa Sede

---

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA ROMANA DE SANTA MARÍA DOLOROSA

## *HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II*

*II Domingo de Adviento, 9 de diciembre de 1979*

*Queridísimos fieles:*

1. Estoy contento de encontrarme en medio de vosotros en este II domingo de Adviento y de poderos manifestar personalmente mi afecto.

Quiero, ante todo, saludar públicamente y dar las gracias al obispo auxiliar de este sector de la diócesis de Roma, mons. Giulio Salimei, al párroco, p. Angelo Emerico Gagliarducci, y a sus colaboradores religiosos de la Orden de los Siervos de María que, desde la constitución de la parroquia, en enero de 1958, cuidan de esta amplia y numerosa comunidad con celo infatigable.

Dirijo después un saludo a cuantos trabajan y se prodigan por el anuncio del Evangelio, por la salvación y santificación de las almas, por la ayuda caritativa a los necesitados de pan o de consuelo: a las reverendas religiosas "Pías Operarias de la Inmaculada Concepción" que, con generosa entrega, atienden a los niños de la escuela de párvulos y a los muchachos de las escuelas elementales; al consejo pastoral; a los numerosos catequistas, jóvenes y adultos; a los diversos grupos de Acción Católica y de otras experiencias eclesiales; a los hombres y damas de "San Vicente"; a los grupos deportivos y a los miembros del Movimiento "Tercera edad", dedicado al cuidado y a la acogida de las personas ancianas.

Extiendo mi saludo afectuoso a toda la gran familia parroquial compuesta por más de 35.000 personas. A todos quiero estrechar en mi corazón, en nombre de Cristo. Deseo que todos sepan que el Papa los ama, especialmente los enfermos, los que sufren, los desocupados, los jóvenes que viven alejados de la Iglesia y de la gracia, los padres preocupados a causa de tantos y tan complicados problemas de la vida moderna, todos los que por cualquier motivo se encuentran

marginados de la vida parroquial.

Mi saludo va estrechamente unido a la oración. Al pensar en todos los habitantes de la parroquia, y especialmente en los más comprometidos con el trabajo apostólico, puedo repetir las palabras de San Pablo a los Filipenses: "En todas mis oraciones pido con gozo por vosotros, a causa de vuestra comunión en el Evangelio desde el primer día hasta ahora..." (*Flp* 1, 4-5).

Efectivamente, el primer deber del obispo *es la oración por todos los que Dios le ha confiado* en esta iglesia. Por cada una de las parroquias. Antes de venir a visitarla, él está en contacto espiritual con ella mediante la oración. Y después de haber realizado la visita, este contacto continúa de manera aún más cordial.

Y aquí séame permitido remitirme de nuevo a las palabras del Apóstol: "Testigo me es Dios de cuánto os amo a todos en las entrañas de Cristo Jesús" (*Flp* 1, 8). Estas palabras trasladadas al contexto de nuestro encuentro de hoy dan testimonio de que esta visita no es sólo una obligación y un deber del servicio pastoral, sino sobre todo una verdadera *necesidad del corazón*.

2. En la liturgia del domingo de hoy; que es el II del período de Adviento, se repite muy frecuentemente la misma palabra invitando, por así decirlo, a concentrar sobre ella nuestra atención. Es la palabra: "preparad". "Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas... Y toda carne verá la salud de Dios" (*Lc* 3, 4. 6). La hemos escuchado hace poco en el Evangelio según San Lucas, y antes aún en el canto solemne del aleluya.

La Iglesia toma hoy esta palabra de labios de Juan Bautista. El enseñó así, predicó de este modo, cuando la Palabra de Dios descendió sobre él en el desierto (cf. *Lc* 3, 2). El la acogió y "vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia" (*Lc* 3, 3). La palabra "preparad" *es la palabra de la conversión* —en griego corresponde la expresión "metánoia"— por lo que se ve que esta expresión va dirigida al hombre interior, al espíritu humano.

Y de este modo es necesario comprender la palabra "preparad". El *lenguaje* del Precursor de Cristo, es *metafórico*. Habla de los caminos, de los senderos que es necesario "enderezar", de los montes y collados que deben ser "allanados", de los barrancos que es necesario "rellenar", esto es, colmar para elevarlos a un nivel adecuadamente más alto; finalmente, habla de los lugares intransitables que deben ser allanados.

Se dice todo esto en metáfora —tal como si se tratase de preparar la acogida de un huésped especial al que se le debe facilitar el camino, para quien se debe hacer accesible el país, hacerlo atrayente y digno de ser visitado. Tal, como por ejemplo, los italianos han hecho atrayentes y dignos de ser visitados por los turistas y por los peregrinos de todo el mundo las regiones montañosas y roqueñas de su país.

Ahora bien, esta *metáfora* espléndida de Juan, en la que resuenan las palabras del gran Profeta Isaías que se refería al paisaje de Palestina, *expresa lo que es necesario hacer en el alma*, en el corazón, en la conciencia, para hacerlos accesibles al Huésped Supremo: a Dios, que debe venir en la noche de Navidad y debe llegar después constantemente al hombre, y por último llegar para cada uno al fin de la vida, y para todos al fin del mundo.

3. Este es el significado de la palabra "preparad" en la liturgia de hoy. *El hombre*, en su vida, *se prepara constantemente para algo*. La mamá se prepara a traer al mundo al niño y provee para él las diversas cosas necesarias, desde el cochecito a los pañales; el muchacho y la muchacha, desde que comienzan a frecuentar la escuela, saben que necesitan preparar cada día las lecciones. También los maestros deben prepararse para poder darlas bien. El estudiante se prepara para los exámenes. Los novios se preparan para el matrimonio. El seminarista se prepara para la ordenación sacerdotal. Un deportista se prepara para sus competiciones. Un cirujano para la operación. Y el hombre gravemente enfermo se prepara para la muerte.

Por esto se ve que vivimos siempre preparándonos para algo. Toda nuestra vida es una preparación de etapa en etapa, de día en día, de una tarea a otra.

Cuando la Iglesia: en esta liturgia del Adviento, nos repite hoy *la llamada de Juan Bautista* pronunciada en el Jordán, quiere que todo este "prepararse" de día en día, de etapa en etapa, que constituye la trama de toda la vida, lo llenemos con el recuerdo de Dios. Porque, *en fin de cuentas, nos preparamos para el encuentro con El*. Y toda nuestra vida sobre la tierra tiene su definitivo sentido y valor cuando nos preparamos siempre para ese encuentro constante y coherentemente. "Cierto de que el que comenzó en vosotros la buena obra —escribe San Pablo a los Filipenses— la llevará a cabo hasta el día de Cristo Jesús" (*Flp* 1. 6). Esta "obra buena" comenzó ya en cada uno de nosotros en el momento de la concepción, en el momento de nacer, porque hemos traído con nosotros al mundo nuestra humanidad y todos los "dones de la naturaleza", que pertenecen a ella. Esta "obra buena" comenzó mucho más en cada uno de nosotros por el bautismo, cuando fuimos convertidos en hijos de Dios y herederos de su Reino. Es necesario desarrollar esta "obra buena" de día en día con constancia y confianza hasta el fin, "hasta el día de Cristo". De este modo toda la vida se convierte en cooperación con la gracia y en maduración de esta plenitud que Dios mismo espera de nosotros.

Efectivamente, cada uno de nosotros se parece al agricultor de que habla el Salmo responsorial de hoy:

"Los que con llanto siembran / en júbilo cosechan. Van y andan llorando / los que llevan y esparcen la semilla, / pero vendrán alegres trayendo sus gavillas" (*Sal* 125 [126], 5-6).

4. Esforcémonos para ver así *toda* nuestra vida. Toda ella es un *adviento*. Y precisamente por esto es "interesante" y merece la pena de ser vivida en plenitud, es digna del ser creado a imagen

y semejanza de Dios: en cada una de las vocaciones, en cada situación, en cada experiencia.

Por esto adquieren una particular elocuencia y actualidad las palabras del Apóstol en la segunda lectura de la liturgia de hoy:

"Siempre, en todas mis oraciones, pido con gozo por vosotros, a causa de vuestra comunión en el Evangelio desde el primer día hasta ahora. Cierto de que el que comenzó en vosotros la buena obra la llevará a cabo hasta el día de Cristo Jesús... Y por esto ruego que vuestra caridad crezca más y más en conocimiento y en todo discernimiento, para que sepáis discernir lo mejor y seáis puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (F1p 1, 4-6. 9-11).

Así es. Por esto ruego y por esto continuaré rogando, después de la visita, por cada uno de vosotros, queridos hermanos y hermanas, y por todos, por toda la parroquia de Santa María Dolorosa "ai Gordiani".

Pero deseo encomendar también a vuestras oraciones tres intenciones en particular:

— Os recomiendo la participación en la Santa Misa festiva. Sois cristianos y por esto no dejéis nunca la Santa Misa. El encuentro con Jesús y con la comunidad parroquial es un deber, pero debe ser también una alegría y un verdadero consuelo, y completad esta participación con la santa comunión. Y pidamos también la gracia de tener una iglesia digna y suficiente para las necesidades de la parroquia.

— Os recomiendo la instrucción religiosa. Me complace vivamente que la catequesis esté tan bien organizada, con método y seriedad, y estímulo la obra inteligente e incansable de vuestros sacerdotes para con todas las categorías de personas. Cuidad cada vez mejor la instrucción religiosa.

— Finalmente, os encomiendo a los jóvenes. Actúad de modo que ellos puedan ser atendidos, ayudados, iluminados, animados, amados, lanzados hacia grandes ideales, entre los que también está la vocación sacerdotal, religiosa, misionera. Ofrezcamos nuestras oraciones e intenciones a la Virgen Dolorosa, venerada aquí con tanta devoción, y pidamos a Ella la fuerza, la valentía, la ayuda para ser siempre cristianos convencidos y coherentes.

Os deseo una *buena preparación para la fiesta de Navidad*.

Deseo todo bien para el alma y para el cuerpo.

Deseo la paz de la conciencia.

Deseo la gracia del Adviento.

El Señor está cerca.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana